

ficada, donde cuelgan mil escudos, armas todas de valientes.
 5 **T**us dos senos son mellizos de gacela que apacientan entre lirios. Cuando el día ya refresque
 6 y las sombras ya descendan, hacia el monte de la mirra y el collado del incienso mi camino emprenderé.

7 **E**res bella, amiga mía, y una
 8 mancha no hay en tí. Ven del Líbano, mi esposa, ven a mí, y divísame de lo alto del Amana, de la cima del Sanir y del Hermón, de la cueva de los leones; de los montes donde viven los leopardos, ven a mí.

9 **Q**ue robaste el corazón, hermanita, novia mía; uno solo de tus ojos, uno solo de los bucles de tu cuello, me ha robado el corazón.

10 **O**H qué hermosos son tus senos, hermanita, novia mía, oh cuán dulces tus caricias: más que el vino; y el olor de tus perfumes predomina sobre todos los aromas.
 11 **S**on tus labios, un panal del que destila, novia mía, leche y miel bajo tu lengua; y el aroma de tus ropas es así como el perfume del incienso.

12 **U**n jardín cercado eres, hermanita, novia mía, un jardín cercado eres con su fuente bien cerrada.

13 **T**us efluvios, delicioso Paraíso en que se mezclan la fragancia del granado y del manzano; de la alheña con el nardo, y del nardo y la canela, azafrán y cinamomo; y el aroma de los árboles del Líbano, con la mirra, con el áloe y con todos los perfumes más preciosos. . . .
 14 **E**res fuente en el jardín,
 15

CAP. IV.

manantial de aguas vivas, que con ímpetu descienden desde el Líbano, eres tú.

LA SULAMITA

16

Despertad, vientos del Norte; levantaos, vientos del Sur, y soplad en mi jardín: que trasciendan mis aromas.

CAP. V.

1

Que mi amado baje al huerto, y que pruebe de sus frutos.

SALOMON

Penetré yo en mi jardín, hermanita, novia mía, y he aspirado de mi mirra y mis aromas, y he comido del panal y de mi miel, y he bebido de mi vino y de mi leche... Embriaguémonos, hermanos; camaradas, aspirad, comed, bebed.

CAP. V.

LA SULAMITA

2

YO dormía, mas velaba el corazón. Es la voz de mi adorado que tocándome

a la puerta me decía: hermanita, amada mía; mi perfecta, mi paloma inmaculada—abremé—porque traigo los cabellos empapados del relente de la noche, y mojada la cabeza de rocío. **Y**o le dije: de la túnica ya mi cuerpo despojé, ¿cómo quieres que me vista? me he lavado ya los pies, ¿cómo quieres que los manche yo otra vez?

3

Mi hermanito metió entonces una mano en el resquicio, y mi vientre a su contacto sacudióse de placer.

4

5 Levantéme para abrir al bien ama-
do, y mis manos destilando esta-
ban mirra, y mis dedos empa-
6 pararon el pestillo de la puerta con
su mirra. Al amado al fin abrí;
mas mi hermano ya no estaba, se
había ido. A su voz desfalleció mi
corazón. Lo busqué y no lo en-
7 contré; lo llamé y no respondió.

ME encontraron los soldados
que hacen ronda en la ciudad; me
golpearon y me hirieron; los guar-
dianes de los muros me quitaron
el mantón.

8 VO os conjuro, yo os lo ruego,
hijas de Jerusalem, por las corzas
y los ciervos de los campos: que
si hallais a mi hermanito, le digais
que desfallezco yo de amor.

CORO DE MUJERES

9 QUÉ más es tu bien amado que
no sean otros amantes, oh hermo-

sísima entre todas las mujeres?
¿Quién es él, tu bien amado pre-
dilecto, que nos ruegas tanto así?

LA SULAMITA

10 MI hermanito por el tinte, que
es tan blanco y rubicundo, se dis-
tingue entre diez mil. Su cabeza
11 es oro puro; su cabello cual pena-
cho de palmera, como un cuer-
vo negro es. Son sus ojos cual
12 palomas en la margen de un arro-
yo, que bañadas en la leche, se
han posado en las orillas de la
fuente que desborda. Sus mejillas
13 cual arriate embalsamado donde
crecen las especias. Son sus la-
bios como lirios que gotean mirra
abundante. Son sus manos tor-
14 neadas, como globos de oro fino,
recamados de topacios; y su vien-
tre es de marfil, incrustado de za-
15 firos. Y sus piernas son de mármol

16 dos pilares que asentados sobre bases de oro están. Y su aspecto es el del Líbano; y es esbelto cual los cedros. **Y** su boca es un almíbar, y todo él es un deseo. Tal es él, mi predilecto, mi hermanito, hijas de Jerusalem.

CORO DE HIJAS DE JERUSALEM

17 **H**acia dónde fué tu amante, oh hermosísima entre todas las mujeres? para dónde fué tu amado? buscarémosle contigo.

LA SULAMITA

1 **H**A bajado mi hermanito a su jardín; al arriate de las yerbas olorosas; en el huerto su rebaño a apacentar y los lirios a coger.

2 **E**s mi amado para mí;—el amado que apacienta su rebaño entre los lirios;—yo también soy para él.

SALOMON

3

Eres bella, amiga mía, como Tirza; suntuosa como lo es Jerusalem; mas terrible

4

como ejército en batalla desplegado. **D**e mí aparta tus miradas que me turban. Tus cabellos son rebaño de cabritos que

5

descienden por los flancos del Galaad. **Y** tus dientes una hilera son de ovejas trasquiladas que saliendo van del baño; todas llevan dos

6

mellizos y ninguna estéril es. **T**ras del velo tus mejillas se asemejan a mitades de granada **S**on

7

las reinas tres veintenás, y hay ochenta concubinas y hay innú-

meras doncellas. Mas es una mi paloma, mi perfecta, — una es la preferida de su madre — una sola es la elegida de quien hále dado el ser. La miraron las doncellas y llamáronla la bienaventurada; y las reinas, y también las concubinas, y han cantado en su loor.

CORO DE MUJERES

QUIÉN es ésta que se acerca cual la aurora cuando surge; que es hermosa cual la luna, y es brillante como el sol; mas terrible como ejército en batalla desplegado?



LA SULAMITA

ACIA el huerto de las nueces yo bajaba, a mirar la verde grama de los valles, para ver si nuestra viña florecía y si acaso las granadas ya se abrían, y a ofrecerte ahí mis senos. Y de súbito, sin darme cuenta yo, en el carro de mi príncipe raptada me sentí.

CORO

VUELVE, vuelve, Sulamita; vuelve, vuelve, que podamos verte a tí.



CAP. VII.

SALOMON

POr qué véis a mi adorada Sulamita, cual si viérais una danza de las de Mahanaïm?

QUán hermosos son tus pies en tus sandalias, mi princesa; los contornos de tus muslos cual collares por artífices labrados. **E**s tu ombligo como crátera torneada donde nunca falta el vino perfumado; y tu vientre es un montículo de trigo por los lirios circundado. **S**on tus senos dos mellizos de gacela. **Y** tu cuello es una torre de marfil. Y tus ojos las piscinas de Heshebón, que están cerca de la

puerta Bath-Rabbín. Tu nariz es
 5 cual del Líbano la torre, que di-
 visa hacia Damasco. **T**u cabeza es
 sobre tí como el Carmelo, tu ca-
 bello cual la púrpura de un Rey, a
 quien traes encadenado entre tus
 trenzas.

6 **Q**uán hermosa amada mía, y
 qué suave en tus deleites eres tú.

7 **E**s tu talle una palmera y tus se-
 8 nos son racimos. **Y**o me dije: si
 trepase a la palmera y me asiese
 de sus ramas! Para mí serían tus
 senos cual racimos de la vid, y tu
 aliento cual perfume de manzanas.

9 **Y** tu boca es exquisita como un
 vino delicioso saboreado entre los
 labios del amante adormecido.

LA SULAMITA

10 **Y**o soy siempre de mi amado;
 sus deseos van hacia mí.

primido el mismo pecho de mi
 madre y me fuese permitido dar-
 le un beso al encontrarte, sin que
 nadie pueda hacer puña de mí.
 Que pudiera yo cocerte y a la
 casa de mi madre.

LA SULAMITA

11 **V**en a mí, hermanito mío.
 Ven, salgamos a los cam-
 12 pos, descansenos en las
 granjas. **M**adruguemos y corra-
 mos a las viñas para ver si ya las
 cepas retoñaron, si florearón ya
 los vástagos, si el granado está
 ya en flor. He de darte ahí mis
 13 senos. **L**as mandrágoras exhalan
 su fragancia, y hallarás a nuestra
 puerta de los frutos más precio-
 sos: de los frescos y los viejos,
 que he guardado, amado mío,
 para tí.

Quién me diera que tú fueses
 mi hermanito, y que hubieras ex-